

JUVENICIDIOS EN LA ESCUELA: EXPERIENCIAS DE ADOLESCENTES DESDE LAS NARRATIVAS VISUALES, SONORAS Y CREATIVAS

*JUVENICIDES IN SCHOOL: EXPERIENCES OF ADOLESCENTS FROM VISUAL, SOUND AND CREATIVE
NARRATIVES*

Diana Clemencia Grisales Rincón ¹, Sandra Lorena Ortiz Maldonado ², Diego Alejandro Bautista
Becerra³

Resumen

Esta investigación nace del deseo de comprender cómo viven y significan las violencias los y las adolescentes en el contexto escolar, no solo desde el discurso, sino desde sus cuerpos, emociones, trazos e interpretaciones musicales. El estudio se realizó en una institución educativa de Engativá, Bogotá, con la participación voluntaria de 16 estudiantes entre 12 y 17 años, cuyas experiencias están marcadas por formas de violencias físicas y simbólicas. Desde un enfoque cualitativo y fenomenológico, se aplicaron tres técnicas participativas: narrativa visual corporal (uso de maniquíes y plastilina para representar emociones), narrativa pictórica (dibujos sobre el sentido del

Abstract

This research stems from the desire to understand how adolescents experience and give meaning to violence in the school context, not only through discourse but also through their bodies, emotions, drawings and musical interpretations. The study was conducted at an educational institution in Engativá, Bogotá, with the voluntary participation of 16 students between the ages of 12 and 17, whose experiences are marked by forms of physical and symbolic violence. Using a qualitative and phenomenological approach, three participatory techniques were applied: bodily visual narrative (using mannequins and modeling clay to represent emotions), pictorial narrative (drawings about the meaning of school and

¹Diana Clemencia Grisales Rincón
Corporación Universitaria Minuto de Dios Colombia
diana.grisales.r@uniminuto.edu  <https://orcid.org/0000-0003-3735-0111>

²Sandra Lorena Ortiz Maldonado
Universidad Autónoma de Tamaulipas
slorenz@docentes.uat.edu.mx  <https://orcid.org/0009-0004-1202-1586>

³Diego Alejandro Bautista Becerra
Corporación Universitaria Minuto de Dios Colombia
diego.bautista.b@uniminuto.edu  <https://orcid.org/0000-0001-8411-7801>

colegio y el juvenicidio) y narrativa sonora (creación de versos y canciones propias). Estas canciones, nacidas desde la emoción, el reclamo y el deseo, expresan resistencias frente al silencio impuesto, la jerarquía institucional y la deshumanización escolar. Las emociones más representadas (ira, tristeza, miedo, frustración) revelan que la escuela también puede doler. Sin embargo, en esas narrativas emergen anhelos de cambio, dignidad y ternura. Este estudio apuesta por una pedagogía del reconocimiento donde el arte juvenil sea medio legítimo para narrar, sanar y transformar.

Palabras clave: Juvenicidio, Violencia Simbólica, Escuela, Representaciones Sociales, Narrativas Creativas

juvenile) and sound narrative (creation of original verses and songs). These songs, born from emotion, protest and desire, express resistance to imposed silence, institutional hierarchy and school dehumanization. The most represented emotions (anger, sadness, fear, frustration) reveal that school can also be a place of pain. However, within these narratives emerge hopes for change, dignity and tenderness. This study advocates for a pedagogy of recognition, where youth art becomes a legitimate means to narrate, heal and transform.

Keywords: Juvenile, Symbolic Violence, School, Social Representations, Creative Narratives

Recibido: 17 de noviembre de 2024 **Aceptado:** 17 de julio 2025 **Publicado:** 25 de agosto de 2025

Introducción

Esta investigación nace de un territorio donde los silencios también gritan. En muchas instituciones educativas de Colombia, el miedo, la agresión, el hambre y la pobreza se han vuelto parte del lenguaje cotidiano que habita en las vidas de niños, niñas y adolescentes.

En medio de esas realidades, la escuela, lejos de ser solo un espacio de formación académica, se convierte en un refugio de resistencia y esperanza. Allí, el deseo de una vida distinta brota como respuesta frente a esa muerte lenta y estructural que se manifiesta, como lo advierte Muñoz (2015), “gota a gota”.

Desde el Semillero de Investigación Abriendo Caminos y en el marco de la Convocatoria de Innovación Social y Ciencia Abierta y Ciudadana de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, se impulsa una mirada crítica y situada sobre las violencias en entornos escolares. Estas no son hechos aislados, sino realidades persistentes que se instalan tanto en lo físico como en lo simbólico, marcando cuerpos, afectos y trayectorias.

Como advierte la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, s.f.), la violencia en las escuelas priva cada día a millones de estudiantes de su derecho a aprender en paz. El Plan Internacional (2020) agrega que cerca de 246 millones de niños y adolescentes enfrentan diversas formas de violencia en las aulas o sus alrededores, siendo especialmente vulnerables las niñas y quienes no se ajustan a las normas sexuales y de género tradicionales.

En esta misma línea, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, s.f.) menciona que uno de cada tres estudiantes entre los 13 y los 15 años ha experimentado acoso escolar o peleas físicas, lo cual revela un panorama global alarmante que también atraviesa las aulas colombianas. Frente a esta situación, el Estado ha respondido con protocolos de convivencia escolar sustentados en la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994 y la Ley 1620 de 2013). Sin embargo, estos marcos legales, si bien necesarios, resultan insuficientes si no se escucha la voz de los jóvenes. Comprender sus vivencias desde adentro, con sus matices, contradicciones y resistencias, es un imperativo ético y metodológico.

En efecto, hablar de violencias escolares exige mirar también los impactos profundos en la salud mental de las juventudes. Según el Ministerio de Salud y Protección Social (2018; 2022), los casos de ideación suicida, intentos autolesivos, ansiedad y depresión han aumentado de manera significativa, sobre todo en sectores públicos y tras el confinamiento por la pandemia. Esta tendencia no solo revela una crisis de salud mental, sino también un síntoma de algo más estructural: un modelo social que expulsa margina y en ocasiones condena a las juventudes a sobrevivir en condiciones de precariedad.

Por ello, este trabajo propone tender un puente entre las afectaciones subjetivas y el concepto de juvenicidio (Muñoz, 2019; Valenzuela, 2014), entendido como la expresión más cruda de una violencia sistemática que despoja a los jóvenes de sus derechos, sus sueños y su lugar en el mundo.

A través de sus propias narrativas visuales, sonoras y creativas, esta investigación busca comprender el juvenicidio a partir de las representaciones sociales de los jóvenes frente a las violencias físicas y simbólicas en el contexto escolar.

Fundamentación teórica

Para comprender el fenómeno de las violencias físicas y simbólicas en el contexto escolar, esta investigación se sustenta en tres marcos conceptuales fundamentales: la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu (1998), la teoría de las representaciones sociales desarrollada por Jodelet (2011) y el concepto de juvenicidio propuesto por Valenzuela (2015), ampliado por Muñoz (2015).

Estas perspectivas permiten analizar las experiencias juveniles no solo desde una lógica binaria de víctima o victimario, sino como trayectorias vitales atravesadas por estructuras de poder, desigualdad y exclusión social que configuran formas complejas de violencia simbólica y estructural.

En primer lugar, la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu permite comprender cómo ciertas formas de dominación se ejercen sin necesidad de fuerza física, pero con consecuencias igual de profundas.

Este tipo de violencia (invisible, normalizada y muchas veces legitimada en el espacio escolar) se traduce en relaciones de

poder que operan mediante discursos, silencios, normas estéticas, sexistas, racistas o clasistas. Como lo plantea Bourdieu (s.f., como se cita en Peña, 2009), la violencia simbólica logra imponer significados como legítimos, ocultando las relaciones de fuerza que les dan origen. Así, los escenarios de enseñanza no solo reproducen saberes, sino también jerarquías y exclusiones que condicionan profundamente las trayectorias escolares.

En este mismo sentido, Jodelet (2011) aporta un marco para analizar cómo los jóvenes construyen representaciones sociales en torno a la violencia. Estas representaciones, ancladas en el sentido común, se elaboran colectivamente y guían la manera en que los estudiantes leen y resignifican la realidad escolar. Comprenderlas permite adentrarse en sus subjetividades y captar cómo interpretan (desde sus propios códigos culturales y experiencias vitales) lo que consideran violento, injusto o doloroso.

Las violencias simbólicas, por tanto, no solo se ejercen, sino que también se experimentan y se interpretan de maneras diversas.

Ahora bien, hablar de violencias escolares implica también reconocer procesos más amplios de exclusión estructural. En este contexto, el concepto de juvenicidio se vuelve clave. Desde las contribuciones de Valenzuela (2015) y Muñoz (2015), el juvenicidio refiere a la eliminación progresiva (física, simbólica, política) de las juventudes marginadas, especialmente aquellas atravesadas por la pobreza, la racialización o la disidencia.

No se trata únicamente de muertes físicas, sino de una acumulación de ausencias: la falta de oportunidades, el silenciamiento institucional, el estigma que patologiza la diferencia o el señalamiento que convierte a los jóvenes en sospechosos sociales.

Valenzuela (2015) plantea que el juvenicidio comienza con la precarización de la vida: se amplía la vulnerabilidad económica, se reducen las opciones de construir un proyecto vital, se niega el acceso a derechos fundamentales.

Estas muertes sociales, gota a gota, como las llama Muñoz (2015), configuran una forma de exterminio silencioso, donde el

Estado, la escuela y la sociedad en su conjunto contribuyen, muchas veces sin conciencia, a negar la existencia digna de una generación entera.

En ese marco, la salud mental juvenil no puede ser leída solo desde lo clínico, sino como una manifestación de estos procesos estructurales. La ansiedad, la depresión, las ideaciones suicidas y los trastornos emocionales no son exclusivamente individuales, sino síntomas sociales. Son el reflejo de una violencia que se cuele en el aula, en el barrio, en la familia, en los algoritmos de las redes sociales.

El *bullying* y el *ciberbullying*, como lo señalan Rodríguez-Álvarez et al. (2021), son formas contemporáneas de hostigamiento con consecuencias emocionales severas: desde la exclusión y la baja autoestima, hasta la deserción escolar, la ideación suicida y el aislamiento social.

En particular, el ciberacoso representa una nueva capa de violencia simbólica. Como advierten Yudes et al. (2018), se trata de un fenómeno en expansión que encuentra en el anonimato digital un terreno fértil para humillar, invisibilizar o destruir subjetividades.

Esta forma de agresión no reconoce límites geográficos ni horarios; se instala en la cotidianidad de los jóvenes, afectando su identidad, autoestima y vínculos sociales.

En este escenario, las víctimas suelen enfrentar no solo a sus agresores, sino también a la indiferencia de quienes observan sin intervenir.

Adicionalmente, las dinámicas de acoso se complejizan con la aparición de múltiples roles: víctima, agresor, espectador, reforzador, defensor o neutral, como lo detallan Yudes et al. (2018). La escuela y la familia, lejos de ser solo contextos pasivos, son actores clave. La violencia puede perpetuarse cuando se ignora, se normaliza o se responde únicamente con medidas sancionatorias, sin generar espacios de contención afectiva ni transformación pedagógica.

Finalmente, es importante subrayar que el *bullying* y el *ciberbullying* no afectan a todos por igual. Las desigualdades estructurales como la etnicidad, la discapacidad, la orientación sexual, la higiene personal o la situación socioeconómica, actúan como factores de riesgo. Como

muestran diversas investigaciones (Zych et al., 2015), estos factores exponen a niños, niñas y jóvenes a formas específicas de discriminación y estigmatización que afectan su desarrollo emocional y cognitivo.

Por tanto, abordar la violencia en el ámbito escolar requiere ir más allá de lo normativo. Implica reconocer que las escuelas también pueden ser escenarios donde se legitiman formas sutiles y profundas de exclusión. Frente a esto, la escucha activa, la construcción de redes socioafectivas, la educación emocional y la recuperación de la voz juvenil se constituyen como estrategias urgentes y necesarias para resistir el juvenicidio simbólico que aún persiste.

Metodología

Esta investigación se desarrolló en un colegio ubicado en la localidad de Engativá, en la ciudad de Bogotá, donde se invitó a participar a estudiantes de secundaria que, desde sus trayectorias de vida, hubiesen experimentado alguna forma de violencia en el contexto escolar. En total, se integraron 16 adolescentes entre los 12 y 17 años, quienes aceptaron compartir sus vivencias de manera voluntaria, ética y respetuosa.

Desde esta perspectiva, el enfoque metodológico asumido es de carácter cualitativo, enmarcado en un diseño fenomenológico, orientado a la comprensión profunda de las experiencias juveniles. Lejos de buscar explicaciones generalizables, este estudio privilegia las narrativas visuales, sonoras y creativas como formas legítimas de expresión subjetiva, cultural y política.

Siguiendo a Mannay (2017), se reconoce que las metodologías visuales permiten explorar lo que a menudo permanece invisible en la investigación tradicional, especialmente cuando se trabaja con poblaciones silenciadas por el analfabetismo, el patriarcado o el control social coercitivo.

En consecuencia, se apostó por una metodología participativa que facilitara a los y las jóvenes construir relatos desde sus propios lenguajes, evitando interpretaciones adultocéntricas o reduccionistas. Como lo advierte Mannay (2017), cuando un investigador está inmerso en un contexto cultural familiar, corre el riesgo de que la comprensión compartida oscurezca los hallazgos.

Por ello, el equipo investigador optó por una aproximación dialógica, que validara los saberes juveniles y acogiera sus modos creativos de significar la violencia. Las técnicas utilizadas fueron tres:

- Narrativa visual corporal: Se trabajó con maniqués en los que los estudiantes representaron, mediante colores de plastilina, las zonas del cuerpo donde experimentaron emociones ante situaciones de violencia escolar. El ejercicio fue guiado por preguntas como: ¿Alguna vez te has sentido agredido(a) en el colegio?, ¿en qué parte del cuerpo sentiste la emoción?, ¿qué pensamientos cruzaron por tu mente en ese momento?
- Narrativa sonora: Los participantes compusieron canciones breves, a partir de frases detonadoras como “Ser joven hoy es...”, “El colegio debería ser...”, “Me hace daño cuando...” y “Yo anhele...”. Esta técnica permitió escuchar los ecos afectivos de la experiencia escolar desde la sensibilidad musical y emocional de los jóvenes.
- Narrativa pictórica: Cada estudiante elaboró una pintura guiada por las

preguntas: ¿Qué significa mantenerse en el sistema escolar?, ¿cómo entiendes el juvenicidio? Estas imágenes constituyeron testimonios visuales cargados de simbolismo, resistencia y significado.

Estas herramientas permitieron acceder a las representaciones sociales juveniles sobre la violencia y el juvenicidio en el contexto escolar, favoreciendo la comprensión de sus vivencias desde un lugar de respeto, horizontalidad y reconocimiento.

A través de sus discursos, expresiones gráficas y lenguajes artísticos, los y las adolescentes revelaron no solo el dolor y la exclusión, sino también su capacidad de agencia, resignificación y crítica.

En suma, esta propuesta metodológica apuesta por una ética del conocimiento situada, donde las voces juveniles no sean traducidas ni instrumentalizadas, sino escuchadas y acogidas en su potencia epistémica.

De ahí que el análisis no busque homogeneizar las experiencias, sino abrir caminos para comprender las formas diversas

en que los y las jóvenes significan la violencia, el cuerpo, la escuela y la vida misma en un contexto social que, muchas veces, los margina.

Resultados

Durante las primeras sesiones se generaron situaciones que limitaban los diálogos con los jóvenes en torno a las violencias físicas y simbólicas, lo cual generó el reto de establecer lazos de confianza con la población a partir de un lenguaje común y de aspectos sobre su cotidianidad.

En la medida en que avanzaban los espacios de encuentro se dio paso al desarrollo de las técnicas propuestas en el proceso metodológico. Para ello, se inició con la narrativa visual.

Los estudiantes fueron invitados a representar en un dibujo un escenario escolar en el que hubieran vivido alguna situación de violencia. Esta imagen se complementó con la expresión de emociones a través de un maniquí donde, usando plastilina de diferentes colores, señalaron dónde y cómo sintieron emociones como miedo, ira, tristeza, frustración, envidia o alegría.

Ilustración 1.

Violencias físicas y simbólicas en el entorno escolar (narrativa visual).



Fuente: elaboración propia.

La ira, frustración y tristeza fueron las emociones más comunes y representadas por los estudiantes, seguida del miedo. Las situaciones que generaron estas emociones están relacionadas con episodios de violencia verbal, exclusión o trato injusto dentro del aula en la cual están implicados docentes y compañeros de estudio.

Ilustración 2.

Lugares inseguros en el entorno escolar (narrativa visual).



Fuente: elaboración propia.

Se identifican lugares específicos del colegio donde los estudiantes se sienten inseguros o agredidos, lo cual puede orientar intervenciones pedagógicas o institucionales.

Ilustración 3.

Impactos emocionales de las violencias escolares (narrativa visual).



Fuente: elaboración propia.

Ilustración 4.

*Expresiones juveniles sobre el ser joven hoy
(narrativa visual participativa).*



Fuente: elaboración propia.

Los estudiantes perciben la juventud como una etapa de aprendizaje, diversión, autoconocimiento, rebeldía y transformación. Sin embargo, sienten que la institución educativa limita esa vivencia mediante normas estrictas y actividades poco participativas. Esta tensión entre el deseo de libertad y las restricciones institucionales

visibiliza formas simbólicas de violencia que afectan el bienestar emocional (ver Tabla 1 en Anexo 1).

En la Tabla 2 (ver Anexo 1), las respuestas revelan que el daño emocional proviene principalmente de agresiones verbales, presión social, descalificación e invalidación de su identidad. Estas situaciones inciden negativamente en su autoestima y aumentan el riesgo de desmotivación escolar. En la Tabla 3 (ver Anexo 1), los estudiantes desean que el colegio sea un espacio de confianza, escucha y libertad. Manifiestan la necesidad de ser tomados en cuenta, de contar con apoyo emocional y de recibir una formación integral centrada en su bienestar.

En la Tabla 4 (ver Anexo 1), las respuestas revelan el anhelo de entornos escolares más flexibles, creativos y seguros. Se destaca el deseo de llevar una vida plena, graduarse y contar con oportunidades reales de desarrollo.

Canciones creadas por los estudiantes

1. Presión

*Dicen que debo saber quién soy, pero
apenas entiendo lo que hoy soy.*

*Notas, miradas, juicios, tensión, cada
paso parece examen o presión.*

*No soy reflejo de su ideal,
respiro hondo en medio del vendaval.*

*Entre normas, sombras y razón, camino
firme.... sin rendir el corazón.*

*Si caigo, me levanto otra vez, porque en
mi caos hay Fe.*

*Soy un caos repleto de luz, una gran
tormenta que ya encontró su cruz.*

*Entre problemas, líos y sueños decido
alcanzar ese amanecer que me hace
brillar.*

*He cambiado mi personalidad, más esta
no me derrota. Yo sigo hasta el final.*

2. No más silencio

*Esto va por cada voz que apagaron,
por cada joven que no volvió a casa.*

El sistema nos falla... y nadie dice nada.

*Nací con el alma rebelde,
con fuego en la piel,
pero el barrio me enseña que crecer duele
en papel.*

*Pasan patrullas, pero no cuidan a nadie
y en la esquina se vende muerte en cada
detalle.*

*Los míos no mueren de viejos, mueren de
plomo,*

*la Justicia ciega y en los medios otro
encanó.*

*Dicen "ajustes de cuentas", dicen
"delincuente",
pero no dicen que el estado es quien
apunta a mi gente.*

*Esto es Juvenicidio, no es casualidad,
nos quieren borrar, sin dejar identidad.
No somos cifras, somos vos, somos
verdad,*

y en cada verso grita la dignidad.

*Los sueños no caben en una bolsa negra,
la escuela sin techo no enseña,
dispara balas sin nombre, cuerpos sin
justicia,*

otro joven cae y el silencio se envicia.

*Pero seguimos, con rimas como escudo
porque el arte habla, lo que el poder deja
mudo.*

*No queremos homenajes, ni flores, ni
masas.*

Queremos políticas que protejan vidas.

*Esto es juvenicidio, no es casualidad nos
quieren borrar sin dejar identidad.*

*No somos cifras, somos voz, somos
verdad y en cada verso grito la dignidad.*

*Ey! Mira sus caras, escucha sus nombres
no eran soldados, solo eran hombres.*

*Con sueños, con hambre, con vida pa'
delante,*

*pero el sistema le cerró el instante.
Hoy rapeo por los que ya no pueden
hablar,
por la generación que quien silenciar.
No somos su daño colateral, somos el
fuego que vuelve a empezar.*

Estas composiciones revelan una capacidad de agencia simbólica donde el arte funciona como escudo, voz y grito frente a lo que oprime. La escuela, lejos de ser un espacio neutral, es un campo de disputa simbólica en el que los y las jóvenes también resisten, crean y sueñan.

A través de estas narrativas, se visibiliza la urgencia de una educación transformadora que acoja las voces juveniles como productoras de conocimiento y dignidad.

Conclusiones

Los hallazgos del presente estudio revelan que la violencia escolar, tanto física como simbólica, se manifiesta de manera persistente en los entornos educativos, afectando el bienestar emocional, la identidad y los proyectos de vida de niños, niñas y adolescentes.

Las voces juveniles aquí recuperadas denuncian una institucionalidad que, lejos de proteger, muchas veces reproduce desigualdades, silencios obligatorios y lógicas jerárquicas que limitan la expresión, la creatividad y el desarrollo personal.

Asimismo, se identificó que los canales de comunicación institucional (especialmente los medios de comunicación masiva) suelen permanecer ajenos a esta problemática, salvo en casos extremos que captan la atención pública, como el suicidio o la muerte de un estudiante.

Esta invisibilización mediática contribuye a la naturalización del problema, cuando en realidad estos actores tienen un potencial enorme para incidir en la prevención y sensibilización social frente al acoso escolar.

Por otro lado, el análisis de las producciones artísticas de los estudiantes (dibujos, canciones, narrativas visuales y verbales) permite concluir que el arte constituye un espacio de resistencia simbólica, de denuncia y de reconstrucción subjetiva.

Las emociones expresadas dan cuenta de un sistema educativo que muchas veces impone rutinas, desvaloriza las emociones y desoye las necesidades del estudiantado.

De forma complementaria, la literatura consultada indica que el acoso escolar y el ciberbullying aún carecen de una regulación adecuada y de una atención estructural sostenida por parte del Estado. En este contexto, la promoción de la inteligencia emocional se presenta como una herramienta clave: enseñar a niñas, niños y adolescentes a reconocer, expresar y gestionar sus emociones favorece la construcción de vínculos más empáticos, reduce la incidencia del acoso y fortalece su autoestima.

Finalmente, se reitera la urgencia de una intervención corresponsable, donde las instituciones educativas, las familias, los medios de comunicación y el Estado trabajen articuladamente en el diseño de políticas integrales que protejan los derechos de las infancias y juventudes. Solo así será posible transformar los entornos escolares en espacios de cuidado, expresión y justicia, rompiendo el ciclo de silencios que ha permitido la reproducción del juvenicidio simbólico en las aulas latinoamericanas.

Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*.
<https://www.editorialanagrama.com/libro/panorama-de-narrativas/la-dominacion-masculina/9788433969233/NUE>
- Ley No. 115 8 de Febrero de 1994. Congreso de la República de Colombia.
- Ley No. 1620 15 de Marzo de 2013. Congreso de la República de Colombia.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. (s.f.). *Terminar con la violencia en las escuelas: Una prioridad urgente*.
<https://www.unicef.org/es/informes/terminar-con-la-violencia-en-las-escuelas>
- Jodelet, D. (2011). *Las representaciones sociales*. Ediciones Cátedra. (Obra original publicada en 1989).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=457809>
- Mannay, D. (2017). *Visual, narrative and creative research methods: Application, reflection and ethics*. Routledge.

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Lineamientos para la promoción de la salud mental y la prevención de los trastornos mentales en el ámbito escolar*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PSP/lineamientos-salud-mental-escolar.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). *Análisis de situación de salud mental en Colombia: Informe técnico nacional*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/salud-mental-colombia-2022.pdf>
- Muñoz, G. (2015). Juvenicidio simbólico y real: De la violencia estructural al exterminio cultural. En C. Reguillo, J. Valenzuela, & G. Muñoz (Coords.), *Crónicas del juvenicidio en América Latina* (pp. 45–63). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/7856/1/cronicasjuvenicidio.pdf>
- Muñoz, M. (2019). *Genocidio a gotas: Crónicas de un país que no deja de matar*. Ediciones Desde Abajo.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (s.f.). *La violencia en las escuelas*. <https://www.unesco.org/es/themes/school-violence-and-bullying>
- Peña, M. (2009). Violencia simbólica y escuela: Aportes desde la sociología crítica de Pierre Bourdieu. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (27), 1–19. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/116/216>
- Plan International. (2020). *Aprender sin miedo: La violencia escolar desde una perspectiva de género*. <https://plan-international.org/publications/learn-without-fear/>
- Rodríguez-Álvarez, J., Navarro, R., & Yubero, S. (2021). Ciberacoso y problemas de salud mental en adolescentes: Un estudio longitudinal. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53(3), 1–10. <https://doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.n3.1>
- Valenzuela, J. (2015). Juventud y violencia: El juvenicidio en América Latina. En C. Reguillo, J. Valenzuela, & G. Muñoz (Coords.), *Crónicas del juvenicidio en América Latina* (pp. 11–44). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/7856/1/cronicasjuvenicidio.pdf>

repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CL
ACSO/7856/1/cronicasjuvenicidio.pdf

Valenzuela, J.(2014). Juventud y violencia: El
juvenicidio en América Latina. En C.
Reguillo (Coord.), *Nuevas miradas
sobre la violencia juvenil en América
Latina* (pp. 105–131). CLACSO.
[https://biblioteca-
repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CL
ACSO/7726/1/Juventud_y_violencia.p
df](https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/7726/1/Juventud_y_violencia.pdf)

Yudes, C., Baridon, P., & González-Cabrera,
J. (2018). Diferencias de género en las
funciones del bullying y el
ciberbullying: Un análisis desde el rol
del espectador. *Anales de Psicología*,
34(3), 480–487.
[https://doi.org/10.6018/analesps.34.3.
317171](https://doi.org/10.6018/analesps.34.3.317171)

Zych, I., Ortega-Ruiz, R., & Del Rey, R.
(2015). Bullying and cyberbullying:
Risk factors and protective factors in
childhood and adolescence. *Frontiers
in Psychology*, 6, 1–14.
[https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00
485](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00485)